

Artur Mas y sus vaivenes

MIQUEL ICETA

ABC, 28.01.10

Convergència i Unió ha empezado la campaña electoral con 10 meses de antelación. La elección de Artur Mas como candidato a la Presidencia de la Generalitat, por tercera vez consecutiva, tiene un aire de última oportunidad, de intento a la desesperada de llegar a la Presidencia de la Generalitat que, en el imaginario de Convergència, responde más a un derecho histórico que a un ejercicio de legitimidad democrática.

La única razón que explica la premura por nombrar candidato a Mas es la falta de seguridad en sus posibilidades reales de éxito. Convergència no debe confiar demasiado en el liderazgo de Mas. Y razones tienen porque no se le conoce una posición firme en ninguno de los temas esenciales para el futuro de Cataluña.

Mas cambia de opinión según a quienes se dirige, en qué lugar esté, qué año sea e incluso, en función de si se trata de un día laborable o festivo. Suscribe el Pacto Nacional sobre Inmigración en 2009 y en 2010 lo olvida, dando cobertura a la pretensión de no empadronar a inmigrantes y ya amenaza con resucitar su propuesta de 'carnet por puntos'. Se presentó a las elecciones con un programa que planteaba el debate sobre los residuos nucleares, apoyó una resolución en el Parlament en contra de la ubicación en Cataluña de un almacén temporal centralizado, un alcalde de su partido ha ofrecido su municipio para dicha instalación y Mas decide finalmente expedientarlo no sin antes haberle asegurado que entiende su postura.

Mas se convierte en independentista los fines de semana y se proclama autonomista el resto de días. Defiende en Madrid el Estatut mientras en Cataluña lo declara insuficiente y critica la financiación que de él se desprende. Quiere la independencia pero sólo convocará un referéndum cuando pueda ganarlo, aunque le parece bien que los fines de semana se vaya consultando al personal. Su próxima pirueta será el derecho a decidir en el que cabrá desde la gestión aeroportuaria hasta el concierto económico. Mediante anuncios en el cine nos muestra centenares de banderas de distinto tipo pero no nos dice cuál es la suya, no aclara si debemos abandonar la señera de todos para abrazar la estelada que nos dividiría.

La lista es larga y demuestra que Artur Mas es poco serio. Y Cataluña necesita en estos momentos de crisis un President con más rigor del que hasta ahora ha sido capaz de exhibir Artur Mas como candidato.

Artur Mas firmó ante notario en 2006 que no pactaría con el PP. Como se sabe, el PP tiene recurridos ante el Tribunal Constitucional 114 artículos y 11 disposiciones del Estatut aprobado por las Cortes generales y refrendado por los catalanes. Sin embargo, Artur Mas nos dice ahora que el PP habla más de economía y que no quiere volver a ir al notario para renunciar a un pacto con el PP. Y lo cierto es que el PP no sólo habla de abaratar el despido y disminuir la protección social, cosa que Mas parece apoyar. El PP sigue pretendiendo cercenar nuestro autogobierno y acabar con nuestro modelo lingüístico en la escuela. El PP defiende hoy lo mismo que en 2006 pero Mas no quiere reconocerlo. Quizás siempre ha querido pactar con los populares para llegar a ser Presidente. Afortunadamente una mayoría parlamentaria lo impidió tanto

en 2003 como en 2006. Si PP y CiU suman 68 escaños, Mas será el próximo President, cambiando una visita al notario por el peaje que le cobrará un registrador de la propiedad que se llama Mariano Rajoy.